



# LUCERO



## NÚM. 154 - IV ÉPOCA - ENERO/MARZO 2024

La opinión de nuestros colaboradores no supone que sea compartida por la redacción de LUCERO



# QUE SIGAN LOS DEMÁS CON SUS FESTINES...

Aquel *más de lo mismo* que abría el editorial de nuestro último número sigue su marcha... Arrecia la polémica sobre la *Ley de Amnistía* que el gobierno Sánchez pretende llevar adelante, contra todos los juristas, solo por conseguir el plácet de los diputados de *Junts*, imprescindibles para mantener su menguada mayoría parlamentaria. El debate está abierto en el ámbito europeo, donde, además, se están aportando documentaciones sobre los contactos de los separatistas con la Rusia de Putin. A estas alturas, no sabemos cómo terminará esta auténtica locura de vodevil... Entretanto, en España (y en toda Europa) agricultores y ganaderos están reivindicando su lugar bajo el sol, sometidos a la implacable burocracia de una Unión Europea cuya intencionalidad parece, precisamente, desunir esa Europa; la *Agenda 2030* sigue su marcha implacable, en debilitamiento de las verdaderas necesidades de los pueblos. ¿Para qué seguir? Los problemas se acumulan y nadie propone soluciones, quizás porque se ha producido un verdadero divorcio entre el mundo de la política y el mundo real, entre una *democracia de forma* y una *auténtica democracia de fondo*...

Cuando contemplamos ese mundo político, observamos inmediatamente, no solo su incultura y su zafiedad, sino su alejamiento del resto de la sociedad; por ejemplo, quienes tuvieron estómago para seguir las escenas de los *premios Goya* pudieron contemplar el *quiero y no puedo* de nuestros dirigentes, disfrazados de galas y vestimentas suntuosas, mientras Valladolid aparecía materialmente tomada por las Fuerzas de Orden Público, para evitar que los gritos de los tractoristas molestaran los oídos de los *actores a la violeta...y de la ceja*. El festín del mundillo político nada tiene que ver con la escasez de vivienda, con el número de parados, con el desastre de la Educación, con la invasión de pateras en nuestras costas y los consiguientes *guetos* de pobreza. Nosotros estamos al margen del *mundo político* de hoy; de vez en cuando se acuerdan de nosotros, con intención de vituperio, como cuando el *presidente* manifiesta su gusto por esa cutrez que teóricamente va a representar a España en Eurovisión y la contrapone al *Cara al Sol* (¡menos mal!).

Y en estos últimos días hemos asistido al asesinato de dos guardias civiles por los narcotraficantes; nos han abochornado, especialmente, las escenas en que unos supuestos ciudadanos españoles jaleaban a los malhechores en su crimen... Tenemos que reconocer, con dolor, que el *problema de España*, en su profundidad, no solo atañe a lo político, como decíamos arriba, sino a lo *sociológico*. Urge reeducar a muchos españoles que se niegan a serlo... Necesitamos una sociedad sana que imponga su integridad, su limpieza y su asepsia al mundo político que la ha inficionado.

¡ARRIBA ESPAÑA!  
El Presidente de la Hermandad



# A DÍA DE HOY

Empecemos citando unas palabras ancladas en un momento dado -ya muy lejano- de la historia, que hace que suenen a nuestros oídos como puro anacronismo: “*Si la revolución socialista no fuera otra cosa que la implantación de un nuevo orden en lo económico, no nos asustaríamos. Lo que pasa es que la revolución socialista es algo mucho más profundo. Es el triunfo de un sentido materialista de la vida y de la historia (...). Es la venida impetuosa de un orden destructor de la civilización occidental y cristiana*”.

Curioso... No nos reconocemos, de entrada, en este anuncio ¿agorero? que fue previo a las elecciones de 1936 y a lo que vino después. Pero fijemos un poco la atención, no en la *letra*, sino en el *contenido*, y no tardaremos mucho en conceder a estas palabras cierta inquietante actualidad.

El comunismo, en su versión política de “*socialismo real*”, cayó estrepitosamente, explotó, antes de que acabara el siglo XX, víctima de sus propias contradicciones y de su probada ineficacia para que su *praxis* condujera a ese *paraíso en la tierra* llamado Sociedad Comunista. Solo sobrevive hoy en el Asia profunda (China, Corea del Norte) o como leit motiv de los dictadores sudamericanos que quieren emular a *Tirano Banderas*.

Pero, en Europa, antes de la 2ª GM, un pensador italiano -al que no dudamos en llamar genial, porque la genialidad hay que reconocerla incluso en el adversario- llamado Antonio Gramsci se atrevió a contradecir el dogma marxista-leninista de más abolengo: no se debía atacar la *estructura* mediante la *lucha de clases*, sino la *superestructura*, es decir, el mundo de los valores, la cultura y la enseñanza; con ello, la *estructura* iría cayendo; sus dos enemigos marcados eran la familia y la Iglesia Católica. El nuevo objetivo eran las Universidades, los medios de difusión, la judicatura, el clero, la intelectualidad occidental..., para la creación de los *intelectuales orgánicos*, que irían teniendo influencia sobre el resto de la sociedad.

La *infiltración* fue un éxito en todos los lugares señalados, incluyendo los Seminarios religiosos; aquel santo, pero ingenuo, que fue Juan XXIII, creyó que solo se podían salvar los muebles entrando en diálogo con el marxismo, ya devenido en *eurocomunismo*; Pablo VI dijo que *el humo de Sata-nás había entrado en la Iglesia*; solo los grandes pesos pesados, Juan Pablo II y Benedicto XIII, plantaron cara.

Recogió el testigo de Gramsci la llamada *Escuela de Frankfurt* y sus ideólogos mentalizaron a gran parte de los intelectuales de Occidente y a la juventud universitaria, partiendo de las Universidades de la costa este de EE.UU. Era la *Nueva Izquierda* o el *Marxismo Cultural*, partiendo del aldabonazo, teóricamente inane, del *mayo francés del 68*. Ya no hacía falta conquistar el poder político, ni atender a las necesidades de los trabajadores, pues el *Estado del Bienestar* los había desarmado como *clase operativa*. El *Combate Cultural* empezaba, y los destinatarios del neomarxismo ya no eran los obreros, sino las *minorías oprimidas*; se diseñaba la *Ideología Woke*, presente hoy en toda Europa y América.

Los intereses de la *Nueva Izquierda* coincidieron con los del neocapitalismo, en pro de la Globalización, con una siega implacable de los valores tradicionales y heredados, la supresión de las patrias, los ataques a la institución de la familia, la *secularización* religiosa, el materialismo puro y duro, que ya era común en la teoría marxista original y en la *praxis* capitalista.

Ya no hace falta un totalitarismo de Estado (expresión acuñada por Lenin en origen), sino que la propia democracia burguesa y liberal iría adoptando la forma de *totalitarismo democrático*. Y en eso estamos. No hay, pues, lucha en las calles ni hace falta una policía política como en la extinta URSS; los objetivos gramscianos se van cumpliendo, a no ser por las alternativas que van y pueden ir surgiendo en el *combate cultural* del día a día. La *agenda 2030* viene a ser la imposición de la nueva dictadura silenciosa.

Salvando, pues, las distancias históricas y lo anecdótico de la frase con que iniciaba este texto, estamos en la misma *trinchera ideológica* de entonces, que nunca puede ser simplemente de *resistencia*, sino de *ataque*, con visión que no dudo en calificar de *revolucionaria*, porque las resistencias de lo establecido sí que van a ser numantinas.

ÓSCAR NIETO



# MISA POR NUESTROS FALLECIDOS

El pasado mes de diciembre, como cada año, se celebró una Eucaristía por todos nuestros camaradas fallecidos. En medio de la alegría de la Navidad, no podíamos menos que acordarnos y rezar por quienes nos acompañaron en esta vida y hoy están ya en su lucero... La Misa de este año se celebró en el Santuario de Santa Gema de Barcelona.



# TESTIMONIO HISTÓRICO

El Frente de Juventudes fue, a lo largo de su historia, pionero en experiencias de actividades juveniles que hoy recibirían el nombre de *integradoras*; a los campamentos para afiliados y para *en-cuadrados* (escolares, aprendices, hijos de mineros, rurales, etc.) deben añadirse aquellos especiales, pues estaban dedicados preferentemente a niños y jóvenes con discapacidades; así, conocimos turnos para chavales con dificultades de movilidad y, como en la foto que acompaña estas líneas, unos para "*ciegos y videntes*"; nuestra pedagogía se adelantó a este tiempo y, sobre todo, sin demagogias ni hipocresías.



# CAMARADA PACO TOLOSANA ¡PRESENTE!

Cuando faltaban dos días para la Epifanía, nos llegó la triste noticia del fallecimiento de Francisco Tolosana Gombau, miembro de nuestra Hermandad desde su fundación. Había pertenecido a las FF.JJ. de F. y, posteriormente, fue un colaborador de la O.J.E., en la militaron sus hijos y nietos. No es extraño que, ante su capilla funeraria, se dieran cita multitud de camaradas de varias generaciones que querían darle su despedida, y que los manojos de cinco rosas fueran abundantes sobre su féretro. Fiel al Ideal falangista, enamorado de España, seguro que Dios le ha concedido un puesto en la Gloria. Pero nosotros, Paco, te echaremos a faltar...

# **ANOTACIONES SOBRE EL NACIMIENTO Y DESARROLLO DEL CÍRCULO CULTURAL HISPÁNICO DE BARCELONA. POR FRANCISCO CABALLERO LEONARTE**

## **Precedentes y situación política**

Dadas las especiales características del momento histórico de entonces, y las mas específicas todavía de FET y de las JONS, los intentos de creación de grupos operativos nacionalsindicalistas independientes fueron siempre una constante; unas veces, desde el propio seno del aparato oficial y, otras, extramuros del sistema vigente.

En el año 1959 ya existía en Barcelona una llamada -pomposamente- División Rojinegra, en la que formábamos y actuábamos principalmente camaradas procedentes de las Falanges Juveniles; nuestro jefe era Pepe Guirao. A principios de los años 60, cuando se produce la disolución de las FF.JJ. y la creación de la OJE, un numeroso grupo de antiguos mandos y dirigentes de la extinta entidad empieza a moverse en Madrid; al poco tiempo, nace el Frente de Estudiantes Sindicalistas (FES).

El anquilosamiento de las estructuras del Movimiento y la incongruencia, cada vez más manifiesta, de la política del Régimen con respecto a la doctrina falangista hace que empiecen a aflorar grupos, más o menos numerosos, con el marchamo de hedillistas o simplemente joseantonianos; así, el Frente Nacional de Alianza Libre (FNAL) o los Círculos Doctrinales José Antonio, que empiezan a obtener notoria relevancia en el campo azul. La hostilidad de los jóvenes falangistas hacia el aparato político del Régimen y del Movimiento es cada vez más manifiesta; con motivo de las protestas juveniles, en el año 1968, se celebrará por última vez el acto conmemorativo de la fundación de la Falange en el Teatro de la Comedia; a partir de entonces, y en lo sucesivo, se celebró a puerta cerrada en el edificio del Consejo Nacional del Movimiento. Por otra parte, se veía que, a pesar del intento de recomposición del Régimen con la Ley Orgánica del estado (1967), el barco hacía aguas por los cuatro costados. No había sustento popular. La tecnocracia intenta suplir la savia del pueblo con medidas de carácter exclusivamente económicas. En 1969, Franco designa como sucesor, con el título de Rey, a Juan Carlos de Borbón. Se empieza a hablar de asociacionismo político en el seno del propio Consejo Nacional. Para contrarrestar las fuerzas que progresivamente van cristalizando en torno a los grupos falangistas disidentes, el propio aparato dispone una ofensiva; el 4 de marzo de 1969, en Valladolid, Torcuato Fernández Miranda afirmará: “La Falange no es el Movimiento, pero el Movimiento no puede ser entendido sin el espíritu de la Falange”; poco después, el 29 de mayo, Alejandro Rodríguez de Valcárcel dirá: “La Falange está muy presente en la vida política española (...)integrada en el Movimiento”. Una estrategia agotada. En busca de un nuevo camino.

Durante varios años, un grupo de falangistas procedentes del Frente de Juventudes estuvimos utilizando las estructuras oficiales para realizar tareas de proselitismo y de formación. Sin embargo, la praxis se encargó de demostrarnos pronto la inviabilidad de dicha estrategia. Mientras todo transcurría por la vía pasiva del estudio y la formación, no habían excesivos obstáculos. Pero, en cuanto pasamos a la acción políticas, vinieron inevitablemente las detenciones policiales y los encarcelamientos; como consecuencia de ello, la proscripción de los implicados en las organizaciones oficiales. No había más remedio que pensar en abrir nuevos caminos.

Continúa

A finales de 1970, Ubaldo Puche y el autor de estas líneas nos reunimos y empezamos a tratar de estos temas. ¿Qué caminos nos quedaban? Llegamos a la conclusión de que solo eran dos: actuar frente al Estado (la subversión pura y simple) o situarnos extramuros del poder, pero utilizando la cobertura jurídica del Movimiento; el primer camino, obviamente era a todas luces suicida y no lo podíamos tomar; el segundo exigiría de nosotros un exquisito equilibrio para sortear el territorio de la ilegalidad. Optamos entonces por constituir una asociación oficialmente cultural, acogida al régimen jurídico asociativo del Movimiento, que pasaría a denominarse **Círculo Cultural Hispánico**.

Una vez aprobados los Estatutos por la autoridad competente, en 1971, el CCH empieza su vida legal; aunque en la letra figuraban fines de carácter cultural, la intencionalidad de todos los miembros era clara: queríamos un centro de estudio y difusión del **Nacionalsindicalismo**.

La nueva tarea

Los primeros tiempos del CCH se caracterizaron por el estudio sistemático del mundo sindical (cursillos, publicaciones, debates...) y por un activismo vital en el ámbito laboral y estudiantil. Este activismo, forzado por la naturaleza juvenil de los militantes y por los propios acontecimientos, produjo algo que cabía esperar: un desviacionismo ideológico de un sector importante de nuestros jóvenes. Era evidente que su poca preparación doctrinal no les permitía salir, aún, al proceloso mundo de las contiendas políticas. Lo ocurrido nos hizo meditar a todos y nos convirtió en personas más mesuradas a la hora de tomar decisiones.

En el mes de junio de 1976, con toda la ilusión del mundo, acudimos Ubaldo Puche y yo al I Congreso Nacionalsindicalista, convocado por la Junta Nacional de los Círculos José Antonio y las Juntas Promotoras de FE de las JONS. Lo cierto es que, a pesar de algunas discrepancias en cuestiones de estrategia, salimos esperanzados. Veíamos pronta, casi tocábamos con las manos, la unidad de los falangistas. Después, Raimundo Fernández-Cuesta se encargaría de dar al traste con nuestras ilusiones.

En el seno del CCH, no obstante, todavía quedaba ilusión y arrestos para una nueva experiencia unitaria. En 1978, pusimos en marcha la Asamblea Unitaria Falangista de Barcelona, con la cual se llegó a participar en una campaña electoral – las primeras elecciones de la democracia- con la candidatura de Unidad Falangista. Aquella experiencia unitaria quedó frustrada por causa de los dentro (todo sea dicho de paso) y tuvimos que buscar nuevos caminos operativos. En aquellos momentos, varios directivos y socios del CCH estábamos metidos de lleno en el ámbito juvenil; se celebraron cada año varios campamentos para escolares y, previo el análisis oportuno, convinimos en que este podría ser, circunstancialmente, un buen campo de acción.

El CCH siguió trabajando en el movimiento juvenil al servicio del Nacionalsindicalismo durante estos años, hasta que, el 9 de febrero de 1986, se procede a una renovación total de la Junta Directiva y toma nuevos rumbos, que, hoy, no me corresponde a mí narrar. Añadiré simplemente que se llevaron a cabo otras publicaciones (Hojas del CCH, Hojas Hispánicas) y tomaron el relevo Francisco Lluch Mir (antiguo jefe territorial de la Auténtica), Javier Cuchí, Manuel Parra, Juan José Cabezón y unos cuantos más; se logró cierto impacto ideológico y estratégico en el mundo azul.

De la primera etapa del CCH queda el haber intangible de la experiencia adquirida (a veces, muy dolorosamente), numerosas publicaciones monográficas y la obra extraordinaria (dados los medios de que disponíamos) de veinticinco números del Boletín del CCH, con la cantidad de 434 páginas impresas en un período de seis años; y, por supuesto, la no menos importante tarea formativa que sirvió y sirve para que algunos de sus beneficiarios continúen en la brega política y sindical, dentro y fuera de nuestro ámbito ideológico.





## **ARMANDO HERNANDO HORTELANO**

### **¡PRESENTE!**

Armando Hernando Hortelano nació en Barcelona el 28 de septiembre de 1920, hijo de Juan Hernández Pajares y Julia Hortelano Yepes en la calle Entenza nº 118, 3º 4ª de Barcelona. Trabajo como oficinista e inspector de cobros. No era un tipo pequeño, media 1,74 m, o eso le dijeron en la revisión médica cuando se alistó como voluntario, a los veinte años, en la División Azul, el 30 de junio de 1941 en la Jefatura de Milicias de FE de Barcelona.

Fue condecorado con la Medalla de la Cruz Roja del Mérito Militar correspondiente al primer período de la campaña, ingresando en hospital de campaña día 16 de diciembre de 1941 Por una herida contusa de metralla en región tempo-parietal izquierda. No sobrevivió a las heridas y falleciendo el 20 de diciembre de 1941. Se comunicó su muerte a la división, el 15 de febrero 1942 y a Madrid el 25 de febrero 1942.

Fue enterrado en el cementerio del hospital de Grigorovo (Rusia), en la tumba individual nº 7, fila A.

Armando Hernando Hortelano fue uno de tantos que quedó en las frías estepas... Por eso hoy le recordamos.

Datos extraídos del Boletín HERMANDAD de la Hermandad de combatientes de la División Azul de Barcelona, 203/2021.





## **Narración de Félix Generelo Gil**

# **PEQUEÑA HISTORIA DE UN FLECHA DE LAS FF.JJ. DE FRANCO-HUESCA**

Pertenecí yo de flecha a una centuria de las Falanges Juveniles de Franco, cuyo nombre, "Lorenzo Rivares" era también el de un muchacho de Huesca que con 19 años se alistó en la División Azul y murió en la estepa rusa.

En cierta ocasión, años más tarde, (el hecho me lo contó mi hermano, más joven que yo), en una teórica, el jefe explicaba el origen del nombre de la centuria. Uno de los flechas, travieso y juguetón, bromista y charlatán a pesar de su tartamudeo, asistía distraído a la clase teórica. El "Poli", que así era conocido por sus compañeros, era hijo de un zapatero que además tocaba las campanas de la torre de la catedral y un día que acompañado de su hijo estaba ejerciendo su función de campanero, distraído, no se dio cuenta de que su hijo pequeño queriendo emular a su padre se agarró a una de las campanas y dio la vuelta completa con ella. Durante toda su vida recordaría el muchacho su aventura contando cómo había visto desde lo alto, a la entrada de la catedral a José Puxo, un canónigo famoso de la época y capellán del Frente de Juventudes. Lo que no contaba, pues era evidente para todos, que de esa hazaña provenía su graciosa tartamudez.

El jefe de la centuria, cansado de la pertinaz falta de atención de "el Poli" le increpó.

- ¡A ver, Poli! ¡Trasto que eres un trasto! ¡De que estábamos hablando? ¿Sabes quién era Lorenzo Rivares?

Y el Poli, puesto de pie, con la voz apagada del que es sorprendido en falta pero que conoce la lección y en medio de una cascada de risas de sus compañeros, contestó:

Mi... mi her.. mi hermano.

Efectivamente, Hipólito Rivares, "El Poli", era el hermano menor del héroe de la División Azul que daba nombre a la centuria.

Quedó demostrado que el único que no sabía quién era Lorenzo Rivares era el jefe de la Centuria.

Recuerdos de Félix Generelo Gil

# FUNDAMENTOS SOBRE LA HISTORIA Y EL HOMBRE

¿Es la historia un simple transcurrir del ser humano a lo largo del tiempo sin orientación alguna además de las que le pueda proporcionar la casualidad o las constantes innovaciones tecnológicas? ¿Es la historia equivalente a ese progreso indefinido, tal como dogmatizaba la Ilustración, puesta en práctica constante por el mundo actual por acción de las ideologías derivadas de ella? Estas preguntas inciden de lleno en dos aspectos importantes: la negación de la libertad profunda del hombre y su inclusión radical en el inmanentismo, o, por el contrario, la afirmación rotunda de aquella libertad y la permanente apertura humana a lo trascendente.

El estudio del pasado y la experiencia nos muestran que ese progreso indefinido carece de base real y eficiente, pues no ha conducido en absoluto a la felicidad humana y, por el contrario, la ha ido socavando en multitud de ocasiones; la humanidad no es un “dispositivo técnico” que pueda ser mejorado intrínseca e indefinidamente, sin otros recursos que la ciencia y la razón, como sostienen las teorías gnósticas. Como dijo Ratzinger, “el hombre sigue siendo igual, tanto en las situaciones primitivas como en las técnicamente desarrolladas, y no sube de nivel simplemente por haber aprendido a emplear instrumentos mejor desarrollados”.

Por lo tanto, habrá que entender que existe alguna finalidad exterior al propio hombre en la historia, y esta solo puede estar emplazada en una interpretación trascendente, es decir, asumiendo el papel que tiene Dios, tanto como Creador como Redentor. La misma experiencia nos demuestra que la negación de Dios equivale, en la realidad, a la negación del hombre, que, a pesar de los indiscutibles y benéficos -a veces- avances de la técnica, se encuentra perdido, sin horizonte de finalidad alguna, tanto en su dimensión personal como en su dimensión colectiva, como “humanidad”.

La interpretación trascendente de la vida, por el contrario, otorga esta idea de finalidad (no de fin o acabamiento en un momento dado) del proceso histórico. El hombre procede de Dios y va a Dios, una vez superado su paso por la existencia terrestre; está llamado a la trascendencia, cuya muestra es la Resurrección de Cristo, que anuncia la destrucción de la muerte como tal acabamiento y la promesa de la Vida Eterna, siempre en función de la libertad otorgada al hombre como criatura.

La historia, así entendida, es una historia de la Salvación para el ser humano; los avances de la ciencia y de la técnica deben ser entendidos como como una colaboración humana en la tarea de una Creación inacabada; la razón humana es el instrumento que Dios otorgó al hombre para esta colaboración, y aquí entra de lleno al concepto de libertad, que no puede ser constreñida por determinismo alguno, sea de base marxista o de base liberal. Razón y Fe, inteligencia y libertad van al unísono. Pero aún nos falta el motor de esa historia de la salvación: el amor, que debe regir las relaciones humanas para lograr la armonía, si es que tenemos en cuenta ese sentido trascendente y no nos quedamos a una cerrada inmanencia. Una derivación importante de todo esto es la igualdad esencial entre todos los seres humanos, como hijos de un mismo Dios.

El mundo actual nos hace recordar la fábula bíblica de la Torre de Babel, cuando el ser humano cree poder desplazar a Dios de su horizonte y alcanzar la plenitud por sus propias fuerzas. Así, las ideologías prescindieron de Dios y creen ingenuamente que crecerá por su influjo ese paraíso en la tierra, a pesar de las continuas evidencias que demuestran cabalmente lo contrario.

Si partimos de esa interpretación trascendente, con el protagonismo de Dios en primera fila, sí es posible recordar y afirmar rotundamente que el hombre recibió de su Creador el sello de la dignidad que le otorgó asimismo la libertad, que supera al instinto puramente irracional, y que forma una integridad completa de alma y cuerpo; y eso es válido para todos los hombres, sin distinción alguna. Este fue la interpretación española de la vida a lo largo de la historia, esa que España llevó universalmente.

Y recordemos también que una antigua canción que nos enseñaron terminaba diciendo que “la historia es un quehacer de amor”, y la cantábamos con entusiasmo, muchas veces sin alcanzar ni escrutar su profundo sentido.

MANUEL PARRA CELAYA